

EVANGELIO DEL DIA

¿ Señor, a quién iremos?. Tú tienes palabras de vida eterna. Jn 6, 68

sábado 06 Febrero 2010

Primer Libro de los Reyes 3,4-13.

El rey fue a Gabaón para ofrecer sacrificios allí, porque ese era el principal lugar alto. Sobre ese altar, Salomón ofreció mil holocaustos. En Gabaón, el Señor se apareció a Salomón en un sueño, durante la noche. Dios le dijo: "Pídeme lo que quieras". Salomón respondió: "Tú has tratado a tu servidor, David, mi padre, con gran fidelidad, porque él caminó en tu presencia con lealtad, con justicia y rectitud de corazón; tú le has atestiguado esta gran fidelidad, dándole un hijo que hoy está sentado en su trono. Y ahora, Señor, Dios mío, has hecho reinar a tu servidor en lugar de mi padre David, a mí, que soy apenas un muchacho y no sé valerme por mí mismo. Tu servidor está en medio de tu pueblo, el que tú has elegido, un pueblo tan numeroso que no se puede contar ni calcular. Concede entonces a tu servidor un corazón comprensivo, para juzgar a tu pueblo, para discernir entre el bien y el mal. De lo contrario, ¿quién sería capaz de juzgar a un pueblo tan grande como el tuyo?". Al Señor le agradó que Salomón le hiciera este pedido, y Dios le dijo: "Porque tú has pedido esto, y no has pedido para ti una larga vida, ni riqueza, ni la vida de tus enemigos, sino que has pedido el discernimiento necesario para juzgar con rectitud, yo voy a obrar conforme a lo que dices: Te doy un corazón sabio y prudente, de manera que no ha habido nadie como tú antes de ti, ni habrá nadie como tú después de ti. Y también te doy aquello que no has pedido: tanta riqueza y gloria que no habrá nadie como tú entre los reyes, durante toda tu vida.

Salmo 119,9.10.11.12.13.14.

¿Cómo un joven llevará una vida honesta? Cumpliendo tus palabras.
Yo te busco de todo corazón: no permitas que me aparte de tus mandamientos.
Conservo tu palabra en mi corazón, para no pecar contra ti.
Tú eres bendito, Señor: enséñame tus preceptos.
Yo proclamo con mis labios todos los juicios de tu boca.
Me alegro de cumplir tus prescripciones, más que de todas las riquezas.

Evangelio según San Marcos 6,30-34.

Los Apóstoles se reunieron con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado. El les dijo: "Vengan ustedes solos a un lugar desierto, para descansar un poco". Porque era tanta la gente que iba y venía, que no tenían tiempo ni para comer. Entonces se fueron solos en la barca a un lugar desierto. Al verlos partir, muchos los reconocieron, y de todas las ciudades acudieron por tierra a aquel lugar y llegaron antes que ellos. Al desembarcar, Jesús vio una gran muchedumbre y se

compadeció de ella, porque eran como ovejas sin pastor, y estuvo enseñándoles largo rato.

Extraído de la Biblia, Libro del Pueblo de Dios.

Leer el comentario del Evangelio por :

San Cesáreo de Arles (470-543), monje y obispo
Sermón Morin 26, §2-5; PLS IV*, 297-299

«Jesús vio una multitud y le dio lástima de ellos»

La verdadera misericordia que está en los cielos (cf Sl 35,6), es Cristo nuestro Señor. ¡Cuán dulce y cuán buena es, que, sin que nadie la busque, bajó espontáneamente de los cielos y se abajó para levantarnos!...

Cristo nos prometió estar con nosotros hasta la consumación de los siglos, tal como él mismo lo dice en el Evangelio: «Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo» (Mt 28,20). Fijaos bien en su bondad, hermanos; está ya en el cielo, a la derecha del Padre, y quiere todavía penar con nosotros en la tierra. Con nosotros quiere pasar hambre y frío, con nosotros quiere sufrir, con nosotros ser un extranjero, no rechaza ni tan sólo morir y ser encarcelado con nosotros (Mt 25,35s)... Fijaos qué amor nos tiene: en su indecible ternura quiere sufrir todos estos males con nosotros.

Si, la verdadera misericordia venida del cielo, es decir, nuestro Señor Jesucristo, te creó cuando tú todavía no existías, te buscó cuando tú estabas perdido, te rescató cuando te habías vendido... Y todavía ahora, todos los días, Cristo se digna incorporar a la humanidad; pero, desgraciadamente, no todos los hombres aceptan abrirle la puerta de su corazón.

servicio brindado por el Evangelio del Día, www.evangeliodeldia.org